



Protagonismo femenino: **Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia**

Mariana Belén Moya García

Adoptar identidades falsas, desafiar normas sociales para acceder a la universidad o trabajar sin remuneración, son algunos ejemplos de las dificultades que cientos de mujeres han enfrentado para integrarse en la ciencia. Estas luchas no solo han buscado el reconocimiento de su trabajo, sino que también han abierto el camino para que futuras generaciones de mujeres sigan contribuyendo al avance científico.



Contexto histórico

Desde la antigüedad, las mujeres han contribuido significativamente a la ciencia, pero sus aportes fueron ignorados y subestimados debido a prejuicios de género. Durante la Edad Media, se les negó el acceso a la educación y a las universidades. Además, a lo largo del tiempo, las científicas han enfrentado diversas barreras en sus trayectorias. En este contexto, a partir de 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia el 11 de febrero de cada año, reconociendo su papel invaluable e impulsando su participación en todos los campos científicos.



Relevancia científica y social

Las destacadas contribuciones de las mujeres a la ciencia han sido fundamentales para el desarrollo de tecnologías innovadoras, el avance de la medicina y la transformación del conocimiento científico. Estas contribuciones han sentado las bases de la ciencia nuclear moderna y revolucionado la medicina con el uso de rayos X y la radioterapia. Además, han sido pioneras en la comprensión de la biología molecular y cruciales en el tratamiento de enfermedades.



Impacto en la vida actual

En el mundo, aproximadamente uno de cada tres investigadores es mujer. Y aunque siguen persistiendo barreras y estereotipos de género, se ha logrado reconocer que la ciencia debe de ser diversa, equitativa e inclusiva y que las mujeres y niñas cuentan con la capacidad de brindar otras formas de ver, entender y ofrecer soluciones a problemas complejos. Se entiende que la educación es un derecho humano fundamental que empodera a las mujeres y niñas, a la vez que fortalece su potencial para la generación de conocimiento.

Mariana Belén Moya García Licenciatura en Nutrición, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara.